

¿Cómo activar el poder de Dios y tu autoridad espiritual? // Daniel Del Vecchio

El propósito original de Dios para el ser humano

El libro de Génesis establece que Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza, otorgándole dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado, los reptiles y toda la tierra. Dios bendijo al hombre y a la mujer y les dio el mandato de ser fecundos, multiplicarse, llenar la tierra y sojuzgarla.

La creación del ser humano se presenta como una obra directa de Dios. Al finalizar su obra, Dios observó todo lo que había hecho y determinó que era bueno en gran manera, concluyendo así el sexto día de la creación.

Al crear a Adán, Dios le confirió autoridad, poder y dominio sobre la creación. Sin embargo, este dominio sería afectado posteriormente por la rebelión y el pecado.

La rebelión y la pérdida del dominio

Antes de la caída del hombre se presenta el antecedente de una rebelión en el cielo. Un tercio de los ángeles, liderados por Lucifer, la estrella de la mañana, se rebelaron contra Dios y fueron arrojados a la tierra.

Satanás experimentó enojo y envidia al observar que Dios había otorgado autoridad a los seres humanos sobre la creación. Por esta razón buscó engañar al hombre para despojarlo de la autoridad que Dios le había entregado.

El engaño comenzó con Eva, mientras que Adán entró en rebelión de manera consciente. La esencia de esta lucha espiritual se encuentra en una decisión fundamental: determinar a quién creer, si a Dios o a Satanás.

Abraham fue considerado justo por creer en Dios. En cambio, Eva creyó en Satanás y perdió su posición, arrastrando también a Adán a la caída. De esta manera, el dominio que originalmente había sido entregado al ser humano pasó a estar bajo el poder de Satanás.

Durante la tentación de Jesús en el monte, Satanás mostró al Señor los reinos del mundo y su gloria, afirmando que tenía autoridad para entregarlos a quien quisiera a cambio de adoración. Su manera de operar se caracteriza por el engaño, el robo y la mentira.

El pecado y el bloqueo de la manifestación del poder

Satanás tomó autoridad sobre la tierra y sobre el hombre, pero Dios continuó respetando el libre albedrío. Dios no obliga a nadie a creerle ni a seguirle, porque el amor hacia Él debe surgir voluntariamente del corazón.

Mientras Satanás esclaviza mediante el engaño, Dios manifestó su amor enviando a Jesucristo a morir en la cruz. En ese sacrificio se encuentra una de las mayores manifestaciones del carácter y del amor de Dios.

Jesús es presentado como el único digno de reinar, de ser Señor y de recibir honra y gloria. A diferencia de Satanás, que buscó elevarse y ocupar el trono, Jesucristo tomó el

camino de la humillación y la obediencia.

Filipenses 2:8 describe esta actitud al presentar a Cristo humillándose a sí mismo y haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Mientras la tendencia humana puede llevar a buscar ascender, Jesús mostró el camino de la humildad.

La victoria de Cristo sobre todo poder

Dios exaltó a Jesucristo hasta lo sumo y le otorgó un nombre que está por encima de todo nombre. Ante el nombre de Jesús toda rodilla debe doblarse, tanto en el cielo como en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua debe confesar que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre.

Cristo cargó con los pecados y la culpa de la humanidad. Aquel que no conoció pecado se hizo pecado para que los seres humanos fueran hechos justicia de Dios.

El propósito de Dios es devolver al ser humano aquello que perdió originalmente con Adán. Toda autoridad fue entregada a Cristo, quien fue exaltado después de su muerte y resurrección.

En Efesios se presenta la oración de Pablo para que los ojos del entendimiento sean iluminados y los creyentes puedan comprender la esperanza del llamamiento, las riquezas de la herencia y la grandeza del poder de Dios hacia quienes creen.

Ese poder obró en Cristo cuando Dios lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su diestra en los lugares celestiales. Cristo fue colocado por encima de todo principado, autoridad, poder y dominio, y Dios sometió todas las cosas bajo sus pies.

La resurrección como máxima demostración de poder

La resurrección de Cristo constituye la máxima expresión del poder de Dios. Todo aquello que busca derrotar, afligir, oprimir o atar a las personas se encuentra sometido bajo los pies de Cristo.

Cristo fue constituido como cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, que es su cuerpo. Por medio de esta unión con Cristo se presenta la plenitud de los creyentes, porque Él es la cabeza y llena todo en todo.

Comprender que todas las cosas están sometidas bajo los pies de Cristo debe convertirse en una revelación que llegue al corazón y a la mente. La autoridad frente al enemigo no procede de la fuerza humana ni de un poder propio, sino de reconocer que Cristo es la cabeza y que todo está sometido a Él.

Por eso, el enfoque debe estar en el señorío, el dominio y la victoria de Cristo en el presente. Esta comprensión permite aplicar su autoridad en la vida cotidiana y enfrentar situaciones de opresión o inutilidad.

La autoridad que Cristo entregó a sus seguidores

En Mateo 28:18, Jesucristo declara que toda autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra. La palabra utilizada para autoridad es presentada como «exousía», relacionada con el derecho y el dominio.

Esta autoridad de Cristo constituye el fundamento para la acción de los creyentes en el mundo. Satanás puede ejercer dominio sobre aquellas personas a las que ha logrado engañar, pero no posee derecho legal sobre los creyentes.

Jesús también dejó el mandato de hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar sus mandamientos.

Cristo permanece con sus seguidores todos los días hasta el fin del mundo. Su presencia, gloria, poder y autoridad acompañan a quienes se reúnen en su nombre.

El poder espiritual y el nombre de Jesús

La autoridad espiritual se relaciona directamente con el nombre de Jesucristo. El nombre de Jesús no debe entenderse como una fórmula, rito o ceremonia, sino como la representación de toda la autoridad que el Padre le ha otorgado.

El ejemplo del centurión ayuda a comprender este principio. Este hombre reconocía que, al encontrarse bajo autoridad, sus propias palabras tenían respaldo y sus subordinados obedecían sus órdenes.

El centurión buscó a Jesús porque tenía un siervo gravemente enfermo. No consideró necesario que Jesús fuera personalmente a su casa, sino que pidió que diera la palabra y reconoció que esa palabra sería suficiente para producir la sanidad.

Jesús destacó la fe del centurión como una de las más grandes encontradas en Israel, precisamente por su comprensión de la autoridad.

Este principio permite comprender que los creyentes no deben limitarse a pedir que Dios actúe, sino reconocer la autoridad que Cristo ha delegado a su iglesia. El nombre de Jesús representa el respaldo de esa autoridad.

La autoridad para sanar y libertar

La enseñanza presentada destaca la autoridad de los creyentes para actuar frente a enfermedades y opresiones basándose en la palabra de Dios. Se presenta la sanidad como una promesa relacionada con las llagas de Cristo.

Esta comprensión llevó a poner en práctica la autoridad espiritual en diferentes situaciones. Se relata, por ejemplo, el caso de una persona que recuperó la audición después de ordenar a un espíritu de sordera que saliera de ella.

También se mencionan casos relacionados con ataques de epilepsia, en los que se ordenó a Satanás que saliera de la persona afectada.

La autoridad espiritual no depende de una fórmula determinada, sino de la fe y del respaldo de Cristo. Se compara con un oficial de policía, cuyo uniforme y placa representan la autoridad que respalda al gobierno al que pertenece.

De la misma manera, el bautismo del Espíritu Santo y la fe en la palabra de Dios son presentados como respaldo para ejercer autoridad espiritual. Para actuar eficazmente es necesario no dudar en el corazón al momento de dar la orden.

La autoridad y la liberación espiritual

Los discípulos recibieron autoridad sobre los demonios. En una ocasión, sin embargo, no pudieron expulsar a un espíritu y Jesús señaló la falta de fe como la causa.

También se enseña que existen situaciones que requieren una mayor intensidad de guerra espiritual mediante el ayuno y la oración.

Los setenta discípulos regresaron de su misión con gozo al

comprobar que incluso los demonios se sometían en el nombre de Jesús. Cristo les recordó que habían recibido autoridad sobre el poder del enemigo y que debían alegrarse principalmente porque sus nombres estaban escritos en los cielos.

La autoridad espiritual debe estar acompañada de arrepentimiento y limpieza personal. El pecado puede convertirse en una base para influencias negativas, mientras que el arrepentimiento sincero y la confianza en la sangre de Cristo son presentados como elementos fundamentales para la liberación.

La importancia de la autoridad en el hogar

La enseñanza también presenta una estructura de autoridad dentro del hogar. Cristo es presentado como cabeza del hombre, el hombre como cabeza de la mujer casada y Dios como cabeza de Cristo.

En relación con la oración y la profecía, se menciona el principio de cubrirse la cabeza como símbolo de autoridad. Esta señal representa que la persona se encuentra bajo una cobertura espiritual.

La enseñanza sobre el velo se presenta como una costumbre de la iglesia de Dios y se relaciona también con la importancia de la protección espiritual dentro de la familia.

El hogar debe funcionar dentro de un orden establecido. Cuando existe desorden, cuando el hombre no cumple su responsabilidad o cuando existe rebelión, se considera que pueden abrirse brechas para influencias espirituales adversas.

La protección espiritual de los

niños

La protección de los niños ocupa un lugar importante dentro de esta enseñanza. Según 1 Corintios 7:14, los hijos de un matrimonio donde al menos uno de los padres es creyente se encuentran bajo la protección del hogar y son considerados santificados, es decir, apartados para Dios.

La dedicación de los niños al Señor se presenta como fundamental para establecer una protección que impida que Satanás los toque.

Los padres son llamados a vigilar aquello a lo que sus hijos están expuestos, evitando contenidos considerados perjudiciales, como muñecos diabólicos, películas de horror, violencia o sexo pervertido.

También se advierte sobre diferentes influencias que pueden intentar afectar a las nuevas generaciones mediante la violencia, el sexo, las drogas, el alcohol y otras formas de engaño.

La lucha por las familias y las almas requiere vigilancia constante. El poder de Satanás puede ser quebrantado mediante el arrepentimiento y el reconocimiento de los errores, mientras que la autoridad sobre el enemigo comienza con la limpieza personal del corazón delante de Dios.

El arrepentimiento como fundamento de la autoridad

La autoridad espiritual no se presenta como algo separado de la vida personal. Para ejercerla es necesario limpiar el corazón delante de Dios y eliminar aquello que pueda impedir el crecimiento espiritual.

Entre los obstáculos mencionados se encuentran el odio, el

temor, la depresión, la sensación de asfixia, las experiencias relacionadas con entidades durante el sueño, los deseos suicidas, las compulsiones y la perversión sexual.

También se mencionan experiencias relacionadas con el ocultismo, el espiritismo, el curanderismo, la astrología y otras formas de ciencia oculta.

La enseñanza exhorta a renunciar verbalmente a cualquier pecado o relación con estas prácticas y a pedir perdón a Cristo con un arrepentimiento sincero para ser limpiado por su sangre.

El perdón también ocupa un lugar fundamental. Se enseña que la persona debe perdonar a quienes le han hecho daño, incluyendo padres o familiares, y pedir perdón a Dios por sus propios pecados.

La limpieza del corazón y del hogar

La liberación espiritual se relaciona con una decisión personal de renunciar a aquello que se considera contrario a Dios. La persona debe participar activamente en su propia limpieza, expulsando y arrancando de sí misma aquello que no desea conservar, con el propósito de convertirse en templo del Espíritu Santo.

También se plantea la necesidad de renunciar verbalmente a los poderes demoníacos, la opresión, la depresión, los espíritus de enfermedad y el poder de las drogas.

La limpieza no se limita al interior de la persona. Se presenta también la necesidad de retirar del hogar objetos relacionados con la brujería, la idolatría, estampas o muñecos considerados diabólicos.

Asimismo, se menciona la importancia de pedir perdón a Dios por haber visto películas de horror, con el propósito de limpiar la mente de imágenes consideradas diabólicas.

La limpieza del hogar y del corazón se presenta como un paso previo para ejercer la autoridad espiritual.

Una vida fundamentada en la victoria de Cristo

El poder de Dios en el creyente se entiende a partir de la autoridad que Cristo recibió después de su muerte y resurrección. Jesucristo fue exaltado sobre todo principado, autoridad, poder y dominio, y todas las cosas fueron sometidas bajo sus pies.

La autoridad del creyente no procede de sus propias capacidades, sino de Cristo. Por eso, la fe debe estar fundamentada en el reconocimiento de su señorío y de la victoria que obtuvo.

La autoridad espiritual también implica responsabilidad. El creyente debe caminar en arrepentimiento, obediencia, fe y sometimiento a Dios, manteniendo limpio su corazón y su hogar.

El propósito es vivir reconociendo que Cristo es la cabeza, que su autoridad permanece y que su victoria constituye el fundamento para enfrentar las situaciones espirituales y las dificultades de la vida.